

INDUSTRIA DE VESTUARIO Y TEXTILES: UNA ALTERNATIVA PARA AUMENTAR LA GENERACIÓN DE EMPLEO

El principal problema económico del país reside en que la mayoría de los guatemaltecos, en edad de trabajar no encuentran oportunidades de empleo que les permitan obtener mayores ingresos. Esta situación siempre ha agobiado a la población guatemalteca pero se ha agravado durante las últimas dos décadas, en la medida en que el país entró de lleno en el proceso de globalización sin contar con una estrategia de reformas económicas destinadas a potenciar el empleo; al mismo tiempo habiendo heredado instituciones laborales que han resultado perniciosas para los trabajadores.

Entre 2002 y 2018 el salario mínimo creció cerca de 150% sin que eso se haya traducido en mejores salarios, mayor poder de compra y mayores oportunidades de empleo para los guatemaltecos. Durante este período se redujo en casi 50% la cobertura del salario mínimo entre la población ocupada, el poder adquisitivo del salario se estancó, y la informalidad laboral se disparó a niveles cercanos al 75% de la población ocupada. Esto comprueba que el problema de la baja productividad de las ocupaciones actuales y de los bajos niveles de ingresos de la mayoría de los trabajadores del país, no se resuelve decretando aumentos al salario mínimo y entorpeciendo el desarrollo de actividades productivas capaces de utilizar intensivamente mano de obra poco calificada en sus procesos productivos. Sobre todo actividades orientadas hacia el comercio exterior con posibilidad de crecimiento significativo y potencial para agregar valor a sus productos. Un ejemplo del tipo de actividades es la industria del Vestuario y Textiles.

El mercado de asalariados del país está compuesto por alrededor de 4.03 millones de guatemaltecos, de los cuales sólo 1.3 millones cotizaron en el IGSS en el 2018. Es decir, en el 2018 el 32.5% de los trabajadores asalariados del país eran formales, mientras que el 67.5% no lo eran. De estos, la mayoría tenía ingresos medios entre Q 1,000 y Q 3,000 mensuales en 2016. Sin embargo, al hacer un análisis más profundo, se encuentra que las condiciones de los trabajadores del sector industrial del país son mejores que en la mayoría de los demás sectores económicos, y particularmente mejores que en el sector informal. Por ejemplo, los salarios medianos mensuales recibidos por los trabajadores a tiempo completo en el sector industrial son los terceros mejores después de los recibidos por el sector público y por el sector de servicios. Estos datos comprueban el potencial de sectores como la manufactura ligera para la creación de empleo y mejoramiento de los ingresos de los trabajadores. Así también, prueba el sesgo existente en la estructura productiva actual a favor de los sectores que atienden el mercado doméstico (como servicios, comercio y

sector público); sectores que, dado el tamaño de la economía nacional, no pueden satisfacer todas las necesidades de empleo formal que el país necesita.

El gran reto que tiene el sector político y privado del país hacia el futuro, es la eliminación de los obstáculos a la generación de empleo formal, masivo y altamente productivo, especialmente aquel que demanda el sector industrial exportador del país. El éxito de las políticas económicas asiáticas, de los últimos 70 años, ha sido precisamente el facilitar y promover el desarrollo de un sector económico competitivo a nivel mundial y enfocado en abastecer a los grandes mercados del mundo. Una característica importante del sector industrial, particularmente del sector de vestuario y textiles, es su capacidad para emplear recurso humano con bajos niveles educativos, por la facilidad en la capacitación. Este sector podría tener un gran potencial de generar empleo para guatemaltecos con menor nivel educativo y garantizar, además, ingresos medianos mensuales superiores a los que obtienen hombres y mujeres asalariados en la mayoría de ocupaciones. Es importante recordar que sectores industriales como el de confección y textiles contratan una mayor proporción de mujeres que de hombres, por lo que se convierte en una ventana de oportunidad para la empleabilidad para mujeres con bajos niveles educativos, que difícilmente encontrarían empleos mejor remunerados que la media nacional mensual.

Al analizar las causas de las restricciones del mercado laboral guatemalteco se observa que muchas de ellas son las mismas que limitan, en términos generales, la competitividad de las empresas exportadoras y que son las que tienen mayor capacidad de generar empleo más productivo. Es decir, los altos costos laborales están previniendo el crecimiento y desarrollo de los sectores que podrían mejorar las condiciones económicas de la mayoría de los guatemaltecos en edad de trabajar. Esto se evidencia con la caída en la demanda de empleo del grupo de industrias que conforman el sector de vestuario y textiles del país, quienes del 2002 al presente han reducido alrededor de 30 mil empleos.

El alto costo de la mano de obra es producto de una serie de factores entre los que están:

- Una política salarial manejada en función de criterios políticos, que no está sujeta a criterios de productividad, competitividad, y estabilidad.
- Un tipo de cambio poco competitivo, que actúa como un impuesto para las exportaciones del país.
- Un sistema vial y portuario en mal estado, al cual se le ha invertido poco para su ampliación, modernización y eficiencia.
- La duplicidad y multiplicidad de trámites que aumentan los tiempos de exportación e importación del país.

- La discrecionalidad y arbitrariedad en algunas partes de los procesos de exportaciones e importaciones que generan riesgos, costos y pérdidas para las empresas.
- Un régimen de incentivos fiscales y no fiscales que no está diseñado para promover las actividades productivas del país, sino más bien para castigar a aquellos que cumplen con todas las regulaciones y que generan mayor desarrollo económico.

A pesar de estos retos, el sector de vestuario y textiles del país ha sabido adaptarse a las cambiantes y crecientes exigencias de los mercados internacionales, a la vez que ha internalizado los costos antes mencionados. Actualmente la industria de vestuario y textiles es uno de los principales demandantes de trabajadores del sector no-agrícola del país (alrededor del 12.5% de la industria manufacturera), es una de las principales fuentes de empleo para mujeres, especialmente en las empresas de confección y de textiles y para personas con bajos niveles de educación. Esta adaptabilidad lo convirtió en el 2018 en el principal sector exportador del país, a pesar de la caída de los precios internacionales de varios *commodities* (entre ellos el café y el azúcar), generando exportaciones por un valor de USD 1,682 millones.

¿Qué necesitamos para que el sector de vestuario y textiles del país se convierta en la punta de lanza en materia de generación de empleo masivo y productivo en el país?

Rol del Estado. Lo primero es reconocer que el Estado tiene el rol principal en diseñar, planificar e implementar las acciones concretas que se necesitan para abordar las barreras que están evitando que el sector de vestuario y textiles de Guatemala, al igual que otros sectores industriales del país, cumplan con su papel estratégico de generar empleo masivo, más productivo, formal, y con mayores ingresos para los trabajadores; así como de convertirse en la principal fuente de riqueza del país a través de sus exportaciones.

Mercado Laboral. Para abordar los altos costos y la baja productividad del mercado laboral se necesita que las políticas salariales sean estables y estén basadas en criterios de competitividad internacional y de productividad de la fuerza laboral, así como la flexibilización en los tipos de contratación, por medio de la regulación del tiempo de trabajo flexible. Además, es importante que, del lado de los hogares, se aumente, modernice y alinee la calidad del recurso humano del país por medio de su capacitación y educación en temas y técnicas que permitan que las personas que buscan un trabajo, especialmente los jóvenes, puedan aprovechar las oportunidades locales, nacionales e internacionales.

Certeza jurídica. Asegurar la estabilidad de las condiciones para las nuevas inversiones en el corto, mediano y largo plazo es uno de los grandes retos que tiene que cumplir el gobierno de la

República, especialmente en el tema fiscal, si lo que se quiere es generar más empleos y nuevas inversiones. Por lo cual, se recomienda la eliminación de instrumentos fiscales como el ISO, que se han convertido en un costo que repercute negativamente en la capacidad de reinversión y de generación de nuevos empleos de la industria.

Régimen salarial competitivo. Es fundamental alinear la política salarial del país a criterios de competitividad internacional y productividad de la fuerza laboral a nivel local y sectorial del país, así como asegurar la imparcialidad del método de asignación y la estabilidad de las decisiones. Esto reduciría los costos de creación de nuevos empleos formales y productivos en el país y potenciaría la generación de empleo por parte de sectores estratégicos, como el de vestuario y textiles.

Distritos de Fomento de la Competitividad. La posibilidad de generar distritos especiales para fomentar la competitividad de las empresas es de vital importancia para la innovación económica en el país, especialmente en el sector de vestuario y textiles. En este sentido, se sugiere la creación de un marco legal que permita el desarrollo de distritos especiales enfocados en el fomento de la competitividad de los sectores económicos estratégicos del país. Estas deben ser de carácter privado y contar no solo con incentivos fiscales, sino también con una buena planificación urbana, desarrollo inmobiliario y conexiones logísticas, con un sistema administrativo eficiente y efectivo, y con mecanismos que aseguren el cumplimiento de buenas prácticas medioambientales, laborales e infraestructurales. Además, se recomienda facilitar la integración del desarrollo económico de estos distritos a la economía en general, facilitando el acceso a trabajadores e insumos productivos locales y nacionales por medio de la posibilidad de coexistir en el mismo espacio geográfico que empresas de bienes y servicios, que no necesariamente van a tener los mismos beneficios e incentivos fiscales y económicos que las empresas estratégicas.

En conclusión, existe una serie de soluciones para sacar al país de la pobreza y permitir que miles de jóvenes puedan contar con mejores opciones laborales y salariales, y que nuevas inversiones estén dispuestas a venir al país. Pero para ello el liderazgo de los partidos políticos y sus equipos de trabajo, así como los gobernantes y funcionarios públicos, necesitan contar con una guía clara de cuáles son las líneas de acción que pueden ser efectivas para alcanzar estos objetivos. En este sentido, este diagnóstico y propuesta de políticas económicas esperan contribuir al desarrollo de los planes de gobierno y a la creación de políticas económicas que prioricen sectores estratégicos, capaces de generar empleo masivo, productivo y formal, y crecimiento y desarrollo económico a partir del aprovechamiento de las oportunidades que los mercados internacionales en conjunto con las fortalezas nacionales nos ofrecen.